

THE WINCHESTER MANSION

Oliver Winchester was the first president of the Winchester Repeating Weapons Company, "the rifle that conquered the West".

William Wirt Winchester, son of Oliver, died in New Haven of tuberculosis in the year 1884. Fifteen years earlier, the daughter of Oliver and Sarah Winchester had died suddenly when she was still a child.

Sarah inherited from her husband seven hundred shares in the Winchester Company during one of the most prosperous periods of the business, as well as an important amount of money. Convinced that her husband and daughter had been taken by the spirits of those who had died because of the weapons to which she owed her fortune, she visited a spiritualist in Boston, who convinced her that the only way to avoid the vengeance of the ghosts and save her life was to go to the West and build a magnificent mansion that would never be finished. While she kept building, she would be safe.

Sarah left Massachusetts and set off to the west. She settled in the farmers' community of San José, in the north of California (today the

heart of Silicon Valley), in a small farm with eight rooms, and she started the business that had taken her to the West. Every night it was revealed to her what should be built the following day. During the thirty-eight years in which she lived in the mansion, the house was always full of workers; twenty five carpenters worked without rest twenty four hours a day following Sarah's instructions, building the Winchester Mansion. There were no plans, every night she improvised drawings on the walls, floors or tablecloths, expressing her nocturnal revelations. Staircases that went nowhere, dozens of doors and windows that opened to walls, skylights and windows placed on the floor, a chimney whose flue never passed through the roof, banisters that hang from the ceiling... Some of the rooms of the mansion have thirteen windows or thirteen doors, one of them has thirteen fireplaces and there are thirteen wastepipes in the sink of her kitchen. Built with exotic woods imported from the most remote places and sumptuous Tiffany glass windows, the mansion had many advances that technique offered at the time: three lifts, steamed air conditioning system with pulsars or gas lights with "switches"...

For the last thirty-eight years of her life, Sarah lived absorbed in the construction of the monumental labyrinth, destined to confuse the

ghosts that chased her, squandering the fortune she had inherited from the Winchester Repeating Weapons Company.

When Sarah L. Winchester died in 1922, the Winchester Mansion had one hundred and sixty rooms, one thousand two hundred and fifty seven windows, nine hundred and fifty doors distributed in four hundred and sixty seven cavities not counting the ones for wardrobes, forty seven coal, gas and wood fireplaces, nineteen chimneys, forty bedrooms, forty staircases, fifty two skylights...

"In the palace that I imperfectly explored, architecture had no purpose. The place abounded in corridors with no way out, tall unreachable windows, flamboyant doors that opened to a cell or a well, incredible inverted stairs, with the steps and banister upside down. Others adhered airily to the side of a monumental wall, ended without going anywhere after three or four twists, in the superior darkness of the domes. I ignore whether all the examples I have enumerated are literal; I know that for many years they infested my nightmares..."

Jorge Luis Borges, *The immortal*, *El Aleph*, 1949.

13.01

LA MANSION WINCHESTER

Oliver Winchester, fue el primer presidente de la Compañía de Armas de Repetición Winchester, "El rifle que conquistó el Oeste".

William Wirt Winchester, hijo de Oliver, murió en New Haven a causa de la tuberculosis en el año 1884. Quince años antes, la hija de Oliver y Sarah Winchester, había muerto repentinamente cuando era aún una niña.

Sarah Winchester heredó de su marido setecientas acciones de la compañía en uno de los periodos más prósperos de la empresa, así como una importante suma de dinero. Convencida de que su marido y su hija le habían sido arrebatados por los espíritus de quienes habían perecido a causa de las armas a las que debían su fortuna, visitó en Boston a un espiritista, quien le convenció de que la única manera de evitar la venganza y salvar su vida era irse al oeste y edificar una magnífica mansión que nunca habría de ser terminada. Mientras no dejase de construir, estaría a salvo.

Sarah abandonó Massachusetts y partió rumbo al oeste. Se estableció en la comunidad de granjeros de San José, en el norte de California, (hoy en día el corazón de Silicon Valley) en una pequeña granja de ocho habitaciones.

02 Durante el tiempo que vivió allí la casa siempre estuvo llena de trabajadores, más de veinte carpinteros trabajaban sin descanso durante veinticuatro horas al día siguiendo las instrucciones de Sarah. Cada noche, le era desvelado lo que al día siguiente se debería construir. No había planos, ella improvisaba dibujos sobre muros, suelos o manteles, plasmando sus revelaciones nocturnas. Escaleras que no llevan a ningún lugar, decenas de puertas y ventanas que se abren contra muros ciegos, lucernarios situados sobre el suelo, una chimenea cuyo tiro nunca llega a atravesar el tejado, barandillas que cuelgan del techo... Varias de las habitaciones de la mansión tienen trece ventanas o trece puertas, una de ellas tiene trece chimeneas y hay trece desagües en la pila de su cocina. Construida con maderas importadas desde lugares exóticos y decorada con suntuosas vidrieras estilo Tiffany, la mansión contaba con numerosos adelantos que la técnica ofrecía en aquella época: tres ascensores, sistema de aire acondicionado de vapor con impulsores, luces de gas con interruptores...

Los últimos treinta y ocho años de su vida, Sarah vivió absorta en la construcción del monumental laberinto victoriano destinado a confundir a los fantasmas que la perseguían, dilapidando la fortuna que había heredado de la Compañía de Armas de Repetición Winchester.

Cuando Sarah L. Winchester murió en el año 1922, la mansión contaba con ciento sesenta habitaciones, mil doscientas cincuenta y siete ventanas, novecientas cincuenta puertas repartidas en cuatrocientos sesenta y siete huecos sin contar las de los armarios, cuarenta y siete hogares de carbón, gas y leña, diecinueve chimeneas, cuarenta dormitorios, cuarenta cajas de escalera, cincuenta y dos lucernarios... I.C.

03 "En el palacio que imperfectamente exploré, la arquitectura carecía de fin. Abundan el corredor sin salida, la alta ventana inalcanzable, la aparatosa puerta que daba a una celda o a un pozo, las increíbles escaleras inversas, con los peldaños y la balaustrada hacia abajo. Otras adheridas aéreamente al costado de un muro monumental, morían sin llegar a ninguna parte, al cabo de dos o tres giros, en la tiniebla superior de las cúpulas. Ignoro si todos los ejemplos que he enumerado son literales; sé que durante muchos años infestaron mis pesadillas..."

Jorge Luis Borges, *El inmortal*, *El Aleph*, 1949.





05 · ARMARIO DENTRO DE UN ARMARIO, DENTRO DE OTRO ARMARIO, DENTRO DE OTRO ARMARIO...



06 · ESCALERAS QUE TERMINAN CONTRA EL TECHO